

Escapar del abuso para salvar su vida

(Testimonio de Marieta, una mujer católica, compartiendo su experiencia de abuso doméstico).

Cuando era joven, trabajé con una pareja de ancianos, ayudándolos en su tienda de comestibles y en su hogar. No podían tener hijos y me amaban como a una hija. Conocí a su sobrino, un joven muy amable y respetuoso. Nos hicimos amigos, salimos y nos casamos. El primer año de estar juntos fue de alegría y felicidad y quedé embarazada.

Cuando nació mi hijo, los padres y hermanos de mi esposo comenzaron a visitarnos con frecuencia. Mis hermanos también vinieron a visitarme y yo me sentí feliz pero mi esposo se enojó y habló mal de ellos con feos insultos. Así que les dije a mis hermanos que sería mejor que no vinieran. El tiempo pasaba y su familia siempre estaba en casa con nosotros. Cuando me quejé por su falta de atención hacia mí, me golpeó por primera vez. Después de eso lloré mucho. Me pidió disculpas y dijo que no volvería a suceder. Me dijo que era mi culpa. Dijo que me amaba, pero que debería tratar de no hacerlo enojar. Pensé que tenía razón y que yo era la culpable.

Trataba de no hacerlo enojar pero igual llegaban los golpes. Su familia sabía que me pegaba pero no me ayudaron. Había días en que era muy cariñoso y decía que me amaba. Esas veces fui feliz, pero no duró mucho. Parecía buscar una razón para tratarme mal, insultándome y diciendo que yo no servía para nada. Quería trabajar pero él no me lo permitió. Nunca tuve dinero porque él no compartía conmigo lo que ganaba en su trabajo. Compraba lo necesario y a veces me daba una pequeña cantidad solo para comprar lo de la comida que iba a cocinar.

Pasaron dos años y me resigné a vivir así. No le dije nada a mi familia. Me culpé por todo. Volví a quedar embarazada. Esperaba que con otro bebé cambiaría. Pero no fue así. Mi esposo me decía que cuando volviera del trabajo debía tener su comida caliente lista para servirle. Bueno, hice todo lo que me pedía pero él siempre buscaba una razón para vencerme de todos modos.

Mi marido no me dejaba hablar con los vecinos ni con nadie. Era muy cortés y amable con todos los demás, pero era prácticamente mi verdugo. A pesar de eso, lo amaba. Entonces llegó otro niño. En los días buenos cuando estaba feliz, le pedí que por favor dejara de pegarme. Prometió que no lo haría más. Sin embargo, los golpes continuaron.

Me volví completamente sumisa dependiendo solo de él, mi autoestima rota. Me di cuenta de que estaba viviendo en la oscuridad y el miedo. Quería salir. Un día decidí pedirle ayuda a mi vecina, pero no me creyó. Las palizas y el abuso verbal se volvieron terribles, intensos. Tuve la oportunidad de huir por primera vez y me escapé con mis hijos. Una amiga mía, una señora mayor, nos ayudó, pero ni siquiera podía darnos comida.

Mi marido empezó a buscarme y me encontró. Parecía muy triste. Lloraba y decía que me quería mucho al igual que a nuestros hijos, que cambiaría. Regresamos a casa con él, pero esas promesas duraron solo unos meses. Sentía una ira intensa porque yo había escapado. El abuso se volvió más cruel, abuso sexual y amenazas de muerte con un arma. Me di cuenta de que podría acabar con mi vida.

Nací católica y en todo el tiempo de mi oscuridad le pedí a la Virgen María que me ayudara. Le pedí al Señor Jesús que no me abandonara, que me diera la fuerza para hacer algo para escapar del infierno que estaba viviendo. Me las arreglé para escapar y fui donde mi amiga de nuevo.

Ella me llevó donde otra amiga y mi esposo no pudo encontrarme. Me buscó mucho. Pero sabía que si regresaba podría matarme. Con la ayuda de mi Señor Jesús, la Virgen María y Dios Padre, salí de las tinieblas y me hice fuerte.

Hoy, después de 25 años de vivir en la luz con Jesús siempre en mi corazón, quiero decirles a las personas que están experimentando abusos de cualquier tipo que hablen, no se callen. Busque ayuda en la iglesia y en las agencias que ayudan a las familias. Como yo, puedes salir de la oscuridad. Que haya luz en sus vidas.

Comuníquese con la Línea Directa Nacional de Violencia Doméstica al 1 (800) 799-7233.